

Dicho día, san Agapito, papa, cuya santidad es testificada por san Gregorio Magno.

En Milan, san Glicerio, obispo y confesor.

En Saint-Vulfran d'Abbeville, san Montan, venerado allí como mártir.

En la diócesis de Quimper, el bienaventurado Mauricio, abad de Kernoet, del orden Cisterciense.

Cerca de Rennes, el venerable Ives Mayeu, obispo de Rennes, dominicano.

Este mismo día, el martirio de san Juan Egipciaco y de otros cuarenta con él bajo Maximino Daza.

En Asia, el martirio de san Bonoso y de san Maximiliano, soldados de la compañía de los Herculianos, decapitados por orden del conde Julian, tío de Juliano apóstata, por haberse negado á borrar la cifra de su Lábaro, *bandera*, donde estaban representadas enlazadas las dos primeras letras griegas del nombre de Nuestro Señor.

En Etiopia, san Eunobio, confesor.

La oracion de la misa de este día es la siguiente.

Deus, qui nos concedis sanctorum martyrum tuorum Eustachii et sociorum ejus natalitia colere: da nobis in æterna beatitudine de eorum societate gaudere. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que nos haces la gracia de que celebremos la fiesta de tus santos mártires Eustaquio y sus compañeros; concédenos que logremos la dicha de gozar con ellos la alegría y la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epístola es del cap. 5 de la Sabiduría.

Justi autem in perpetuum vivent, et apud Dominum est merces eorum, et cogitatio illorum apud Altissimum. Ideò accipient regnum decoris, et diadema speciei de manu Domini: quoniam dextera sua

Los justos vivirán perpetuamente; su premio está en el Señor, y su contemplacion en el Altísimo. Por tanto, recibirán el reino de la belleza, y la diadema de la hermosura de mano del Señor; porque su

teget eos, et brachio sancto suo defendet illos. Accipiet armaturam zelus illius, et armabit creaturam ad ultionem inimicorum. Inducet pro thoraee justitiam, et accipiet pro galea judicium certum: sumet scutum inexpugnabile æquitatem.

diestra les cubrirá y defenderá con su santo brazo. El (Señor) tomará la armadura de su zelo, armará la criatura para vengarse de los enemigos: vestirá en lugar de cota la justicia; tomará por yelmo el juicio acertado; y por escudo inexpugnable la equidad.

NOTA.

« Los judíos modernos no reconocen por canónico » al libro de la Sabiduría por estar lleno de máximas » cristianas, que prueban concluyentemente la verdad de nuestra religión. Pero su voto nunca fué de » grande peso en la Iglesia por la maligna y declarada » aversion con que la miran. Bástanos que le hubiesen citado los apóstoles, poniéndole en manos de » los fieles, y que estos nos le hubiesen conservado. »

REFLEXIONES.

Los justos vivirán eternamente. Asombro es ver hasta dónde se extienden las miras de la ambicion. No hay cosa que ponga límites, ni á los deseos, ni á los orgullosos proyectos de un corazón ambicioso. Cuanto mas se eleva, mas inquieto está; siempre descontento con su empleo mientras vea otro mas elevado. El hambre de la gloria crece mas cuanto mas se apacienta. Es la ambicion una enfermedad, en la cual cuanto mas se bebe, mas sed se padece. ¿Qué no hace un ambicioso para immortalizarse? No hay trabajo que no devore, no hay dificultad que le acobarde, que no intente superar para conseguir sus ideas, para llegar á sus fines. Trabajos insostenibles en la guerra, artificios, lisonjas, bajezas en la corte, deudas que exceden á las rentas, gastos que hacen insolubles las deudas, nada se perdona, en nada se repara, en nada se

tropieza para adquirir nombre, para sobresalir entre los iguales, y para elevarse sobre los que están mas altos. ¿Logróse algun empleo? Inmediatamente se procura añadirle esplendor, aumentarle estimacion, y dar á la persona algun relieve con la magnificencia del tren, y con el inmenso gasto de una mesa espléndida. ¿Consiguióse alguna primera dignidad en una iglesia? Se juzgaria abatir el beneficio y la dignidad si no se empeñase en gastos muy superiores á la renta. Luego se piensa en brillar en muebles, en carroza, en todo menos en virtudes y en buenas obras. Pero ¿quién pagará? Esto es lo que de ordinario inquieta y embaraza poco al ambicioso: todo su cuidado es encontrar con algunos hombres simples que sean el juguete de su ambicion. El gran móvil de una conducta tan poco cristiana es el amor de la gloria. Ámase la gloria, búscase la gloria; pero ¿cuándo se la buscará donde verdaderamente se halla? ¿cuándo se dejará de buscarla y de cansarse vanamente en descubrirla donde realmente no está, ni donde jamás se la encontrará? Todo aquello que perece cuando se acerca la muerte; todo aquello que se desvanece en el sepulcro; todo aquello que solo deja un eterno dolor y un amargo arrepentimiento, es ciertamente bien frívolo y bien vano. Corazones ambiciosos, ¿quereis inmortalizaros? Pues acabad ya de entender que solamente los justos viven eternamente. Revolved en hora buena esos sepulcros de los grandes: si no fueron santos, solo encontraréis en ellos un puñado de polvo hediondo que causa horror. Solamente las reliquias se hacen respetables. ¿Qué gloria es la que resta á los que ocupan mucho lugar en la historia si no fueron santos? ¿qué gloria es la de aquellos fastuosos y magníficos eclesiásticos, cuya memoria están maldiciendo los acreedores despues de su muerte? ¿Buen Dios, y qué gloria seria ahora la suya, si hubieran

muerto pobres por haber enriquecido á muchos miserables! Seria su memoria bendita por los siglos de los siglos. Señor, ¿cuándo ha de llegar el caso en que una verdad que hace fuerza á todo hombre cristiano y medianamente racional, haga impresion en un corazón y en un ánimo cristiano?

El evangelio es del cap. 6 de san Lucas.

In illo tempore: Descendens Jesus de monte, stetit in loco campestri, et turba discipulorum ejus, et multitudo copiosa plebis ab omni Judæa, et Jerusalem, et marítima, et Tyri, et Sidonis, qui venerant ut audirent eum, et sanarentur à languoribus suis. Et qui vexabantur à spiritibus immundis, curabantur. Et omnis turba quærebat eum tangere: quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes. Et ipse, elevatis oculis in discipulos suos, dicebat: Beati pauperes, quia vestrum est regnum Dei. Beati qui nunc esuritis, quia saturabimini. Beati qui nunc fletis, quia ridebitis. Beati eritis cum vos oderint homines, et cum separaverint vos, et exprobraverint, et ejecerint nomen vestrum tanquam malum propter Filium hominis. Gaudete in illa die, et exultate: ecce enim merces vestra multa est in cælo.

En aquel tiempo: Bajando Jesus del monte, se detuvo en el valle, y con él la comitiva de sus discípulos, y una copiosa multitud de pueblo de toda Judea, de Jerusalem y del país marítimo de Tiro y de Sidon, que habian venido á oírle y á ser curados de sus enfermedades. Y los que eran atormentados por los espíritus inmundos, eran curados. Y toda la multitud queria tocarle; porque salia de él una virtud y curaba á todos. Y él, levantando los ojos hácia sus discípulos, decía: Bienaventurados, ó pobres, porque es vuestro el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que llorais ahora, porque reiréis. Seréis bienaventurados cuando os aborrecieren los hombres, y cuando os separaren, y os injuriaren, y despreciaren vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre. Gozaos en aquel dia, y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo.

MEDITACION.

QUÉ OPUESTAS SON LAS MÁXIMAS DE CRISTO Á LAS MÁXIMAS DEL MUNDO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay cosa mas opuesta, no la hay mas contraria que las máximas de Cristo y las máximas del mundo. Es necedad, es locura pretender acordarlas.

El mundo coloca toda la felicidad en la alegría y en la abundancia. Esta es la idea que se forma de un hombre feliz. Cristo juzga todo lo contrario: segun su doctrina se debe preferir la pobreza á la abundancia mas deliciosa. Es aquella un título que nos da derecho al reino de los cielos, y la hartura de los bienaventurados en la gloria es fruto de la necesidad que padecieron en la tierra. La única causa que parece señala Jesucristo de aquel torrente de gozo en que están inundados los escogidos, son las lágrimas que derramaron en esta vida. *Bienaventurados los que ahora llorais, porque en algun tiempo reiréis.* ¿Acomódase el mundo con esta máxima? y porque el mundo no se acomode con ella, ¿dejará por eso de ser máxima de Jesucristo?

El espíritu del mundo quiere que sea especie de mérito y de honor el ser bien admitido en todas las compañías. A este fin es el vestirse, el componerse, el afectar modales airosos, gratos, risueños, agradables, haciéndose todo á todos: ¡y qué dolor, buen Dios, para una persona cuando conoce que no es del gusto de los mundanos!

Todo esto lo reprueba Jesucristo: *Seréis bienaventurados, nos dice, cuando por mi amor os aborrecieren los hombres.* El mundo os enseña que, para ser dichosos

en él, es menester agradarle; y yo os digo que no seréis dichosos en el mundo sino cuando por amor de mi le desagradáreis á él; antes bien no es posible agradarle á él sin desagradarme á mí: ahora escoged entre estos dos partidos. ¡Ah, buen Dios, y qué pocos hay que siquiera deliberen! Casi siempre se lleva el mundo la preferencia. Y sino, pregunto: ¿da mucho cuidado á los mundanos el no agradar mas á Dios? ¡O mi dulce Jesus, y qué copioso manantial de dolor y de indignacion contra mí mismo me ofrecen estas reflexiones! ¡Cómo he podido yo componer seguir al mundo, y hacer profesion de creeros! Suplicoo, Señor, que presteis alguna atencion á mi dolor y á mi arrepentimiento, efecto de vuestra gracia y de vuestra misericordia.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no hay oposicion mas viva ni mas patente que la que se encuentra entre el espíritu del mundo y el espíritu de Cristo.

En el mundo se reputa por un estado muy digno de compasion el ser pobre, por infamia el ser maltratado, y por deshonor el ser la fábula de los mundanos y el objeto de sus burlas. ¡Qué mortificacion el ser excluido de sus diversiones, ó separado de sus festivas concurrencias! Esto es lo que se llama en el mundo adversidad, poca fortuna, desgracia. Pues oigamos ahora como se explica Jesucristo en este punto.

Vosotros, hijos míos, seréis bienaventurados y dichosos cuando no fuéreis del gusto de los hombres del mundo: dichosos, cuando vuestra modestia, vuestro recogimiento y vuestro porte regular sea el asunto de sus burlas: dichosos, cuando los que viven segun el espíritu del mundo tengan lástima de vosotros, cuando oigan vuestro nombre con horror,

cuando os excluyan de sus funciones y de sus concurrencias, cuando os cargaren de oprobios. Entonces regocijaos mucho, dad grandes muestras de alegría, y teneos por los mas felices y los mas bien librados del mundo. Vamos claros: ¿dirige Jesucristo estos oráculos á todos los cristianos? ¿hemos creído hasta aquí, ó creemos ahora que hablan con todos los oráculos de Jesucristo?

Noble y muy noble era san Eustaquio: hizole el emperador general de sus ejércitos: llegó á ser su favorecido; pero era cristiano, y como tal nunca se tuvo por mas dichoso que cuando se vió despojado de todos sus bienes, privado de sus empleos, desgraciado y expuesto en fin al martirio por amor de Jesucristo. Estas fueron las máximas de los santos; nunca tuvieron otras: ¿corresponde nuestra conducta á estas máximas? Al considerar la de los santos y la nuestra, ¿se dirá que profesamos una misma religion? pero ¿podrémos acaso esperar la misma recompensa?

No permitais, Señor, que algun dia me condenen estas mismas reflexiones que vos me inspirais para convertirme. Vuestras máximas son santas y verdaderas: yo os prometí no seguir jamás otras: ellas serán de aquí en adelante la regla de mi conducta, como son el objeto de mi fe.

JACULATORIAS.

Si quid patimini propter justitiam, beati. I Petr. 3.
Si padeciéreis algo por la justicia, seréis bienaventurados.

Quæ autem conventio Christi ad Belial? Aut que societas lucis ad tenebras? II Cor. 6.

¿Cómo se puede componer Jesucristo con Belial, ni la luz con las tinieblas?

PROPOSITOS.

1. No te contentes con detestar las máximas del mundo: siempre se convierte el entendimiento primero que el corazon. Imponte una como ley, no solo de no defenderlas nunca en las conversaciones familiares, sino de renunciar efectivamente su practica y su ejercicio. Para eso, has de hacer una firme resolucion de no concurrir jamás á aquellas diversiones profanas, de las cuales está siempre desterrado el espíritu del cristianismo: de no parecer jamás en espectáculos ni en bailes; y cuando la urbanidad ó la obligacion te precisen á dejarte ver en las funciones y concursos del mundo, estar y portarte en ellos como verdadero cristiano.

2. Todas las adversidades de la vida, y todos los contratiempos que suceden en el comercio del mundo, los has de mirar á la misma luz á que Jesucristo quiere que se miren y no á otra, ni con diferentes colores. Si te contradicen, si te sientes ofendido ó maltratado, acude luego con la boca y con el corazon á este oráculo (1): *Non sunt condignæ passionis hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis.* Ninguna proporción tienen con la gloria que nos espera en la otra vida las aflicciones que padecemos en esta. O aquellas otras admirables palabras del apóstol san Pedro: *Si quid patimini propter justitiam, beati.* Son bienaventurados todos los que padecen algo por amor de Dios.

Tambien es un ejercicio muy agradable al Señor decir alguna breve oracion, aunque no sea mas que un *Gloria Patri*, siempre que nos sucede algun trabajo ó alguna humillacion. En esos reveses de fortuna, en esos sucesos desgraciados, en esa degradacion ó despojo de tu empleo, en esa humillacion que te

(1) Rom. 8.

cogió tan de repente, di con el Profeta : *Bonum mihi quia humiliasti me.* ¡O Señor, y qué dichoso soy en que me hayais mortificado, afligido y humillado. Este es el espíritu del cristianismo, este el lenguaje que debe tener todo verdadero cristiano : nunca ha de gastar otro en las humillaciones y en los abatimientos. Pocos conocen lo mucho que estos valen. No hay atajo mas seguro ni mas breve ; ninguno mas eficaz para ser santo.

DIA VEINTE Y UNO.

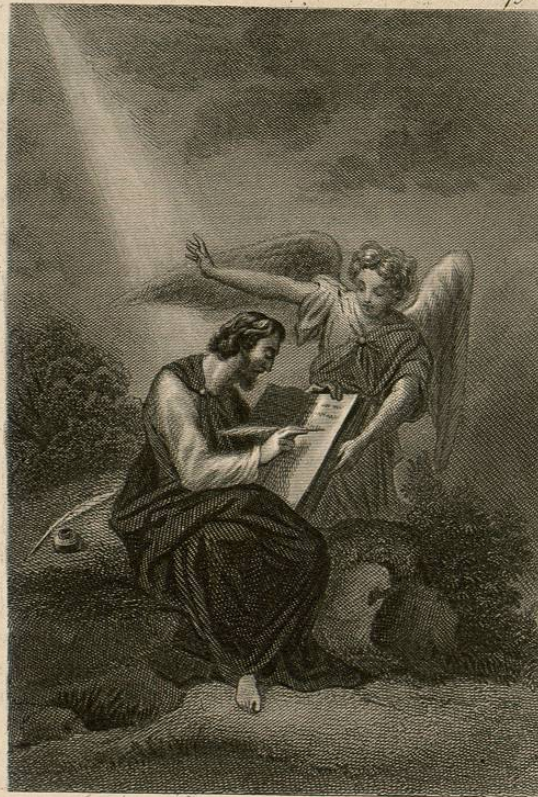
SAN MATEO, APÓSTOL Y EVANGELISTA.

Queríamos persuadir el Salvador del mundo, que habia venido á él singularmente para salvar á los pecadores, y que no habia en el mundo estado ó condicion alguna tan distante del camino de la salvacion en que no se pudiese esperar tener parte en sus misericordias. Por eso se dignó escoger por uno de sus apóstoles á un hombre que parecia el mas indigno de tan gran favor.

Este fué san Mateo, galileo de nacion, judío de religion ; pero de una profesion odiosa á toda la nacion hebrea, porque era publicano, esto es, recaudador ó administrador de los pechos y tributos que los Romanos imponian á todas la provincias sujetas á su dominacion. Nacia este odio ó esta particular aversion de los judíos á los publicanos ó administradores de estar persuadidos de que como israelistas y pueblo escogido de Dios estaban exentos de pagar tributo y contribucion á las naciones extranjeras. Tenia Mateo otro nombre, por el cual era menos conocido : llamábase Leví, hijo de Alfeo, y con este nombre le

T. 9.

P. 492.



S. MATEO, APÓSTOL

Y EVANGELISTA.